

Peró mirando lo que se ve en estos dias, ¿podrán creerse hijos de un Dios, coronado de espinas, y muerto en una cruz, los que han consumido este tiempo, concediendo entera libertad á sus sentidos? ¿Serán miembros de Cristo, los que por su disolucion pertenecen mas bien al demonio? ¿Hará el Espíritu Santo templo de unos corazones de donde ha desaparecido el silencio, la modestia, el recato y el santo temor de Dios? Y pesado todo esto en la balanza de la verdad, ¿habrá quien dude que semejantes diversiones son una sacrilega profanacion de la dignidad de cristianos?

De aquí sacarás, no desmentir con tales obras la grandeza á que te ha elevado Jesucristo; antes bien dale humildes gracias por ella; y ruégale con todo fervor, que te imprima el espíritu de penitencia, que es el que te traerá la eterna y verdadera alegría.

MEDITACION IX.

Miércoles de Ceniza.

MEMORIA DE LA MUERTE.

PUNTO 1.

Considerar, que en este dia se hace oír una voz de la Iglesia, que llamando nuestra atencion, y como apartándonos del ruido de los negocios del mundo, sin excepcion nos dice á todos: *acuérdate que eres polvo, y en polvo te convertirás.* Triste aviso; pero contéplalo bien, y hallarás que no lo hay mas provechoso.

Ponderar, que los soldados, cuando son atacados, acuden inmediatamente al almacén de armas para defenderse. Nuestro arsenal ó almacén, dice S. Juan Crisóstome, es la memoria de la muerte; pues cuando nos inquietan la carne, el mundo ó el demonio, esta memoria sosiega nuestras pasiones, con solo presentarnos el polvo y ceniza en que vamos á parar; porque es im-

posible, que cuando nos llama el sepulcro, pensemos en placeres ni en diversiones.

Saca de aquí, el seguir las miras de nuestra Madre la Iglesia. Acuérdate, nos dice, que eres polvo. Pues no olvidemos esta advertencia: tengamos á la vista nuestro triste fin; y perderemos el desordenado amor de nosotros mismos; pues nadie se enamora de una casa que muy pronto debe arruinarse.

PUNTO 2.

Considerar, que es tan util esta memoria, para hacernos cumplir nuestros deberes, que deseando Dios que Adan se conservara en la inocencia, solamente le dijo: el dia que comieres de esta fruta, morirás; porque es una fuerte barrera el temor de la muerte.

Ponderar, que Adan no pecó sino cuando cedió á las palabras de la serpiente que le dijo: que no moriria. Apartó de sí la memoria de la muerte; y cayó. Mas el Señor para precaver de otra caída á nuestros padres, los vistió, dice S. Basilio de Seleucia, de pieles de bestias muertas, que-

riendo que tuviesen siempre ante sus ojos la muerte, así como tenían el vestido.

Saca de aquí, el decirte siempre que entrases en alguna partida de diversion, ó en cualquiera otra cosa: ¡quién sabe si ésta será la última vez para mí! Esta continua memoria será ciertamente un freno que te contendrá, para que no corras tras los placeres ilícitos; sino que te mantengas firme en el cumplimiento de tus obligaciones.

MEDITACION X.

Jueves despues de Ceniza.

EN TODO ESTADO PUEDE UNO SALVARSE,

PUNTO 1.

Considerar, que Dios desea nuestra santificación; según dice el Apóstol S. Pablo: y pues su providencia nos ha colocado en tantas y tan varias clases, condiciones y estados, es prueba de que en todos ellos podemos ser santos.

Pondera, que no debes culpar el estado en que te hallas, pues para tí es el mejor: porque como Dios no se desvía de lo mas perfecto y conveniente, ese es el que mas te conviene, una vez que en él te puso su providencia. Lo que te importa es, cumplir lo que tu estado exige; porque eso es lo que desea quien te puso en él. Sábetete, que si en sus palacios han sido agradables ante sus ojos, un Luis, un Fernando, un Eduardo y otros grandes reyes; tambien lo fueron los pobrecitos legos, Diego y Pascual Bailón, en sus humildes destinos: y el Señor tanto atiende á la doncellita, que conserva su virginidad en el claustro, como á la muger fuerte, elogiada en la divina Escritura, que en el estado del matrimonio desempeñó exactamente el cuidado de su familia.

Saca de aquí, bendecir y alabar la providencia del Señor; agradecer lo que ha ejecutado contigo; sujetarte humildemente á sus órdenes; y pedirle gracia para cumplir las disposiciones de su soberana voluntad.

PUNTO 2.

Considerar, que el Autor de los destinos da las facultades y auxilios necesarios para desempeñarlos: y siendo Dios el Provisor universal, de cuya voluntad descienden los nuestros, nos dará sin duda cuanto hemos menester para cumplir con ellos.

Ponderar, cuan peligroso es no contentarte con el estado que Dios te asigna; porque las gracias y auxilios son unicamente anexas á las cargas que Dios te impone, y si te colocas, segun tu dictámen y capricho, donde el Señor no quiere, podrá faltarte su ayuda, y te perderás. Vive persuadido, de que lo que á unos conviene, á otros será perjudicial; y en la clase y condicion que envidias, tal vez te condenarías.

Saca de aquí, el besar la mano discreta que influye en tu destino, respetar sus decretos, y trabajar por cumplir las obligaciones de tu estado: en esto consiste la virtud de la vida cristiana; y es un engaño que ha de evitarse, el buscar por otro camino la perfeccion.

MEDITACION XI.

Viernes despues de Ceniza.

AMAR A LOS ENEMIGOS.

PUNTO 1.

Considera, que no hay cosa que parezca mas repugnante á nuestra naturaleza, que amar á los que nos aborrecen; hacer bien á los que nos ofenden; y suplicar en favor de los que nos persiguen: sin embargo, no hay cosa mandada por Dios con mas claridad; ni que sea mas interesante á nuestra salvacion.

Ponderar lo primero, que nada importa lo duro y difícil de este precepto, teniendo el mayor motivo y la razon mas justa para obedecerlo, que es el estar puesto por quien tiene una verdadera autoridad sobre nosotros que es Dios, que con toda espresion así nos habla: yo os digo, que ameis á vuestros enemigos.

Ponderar lo segundo, que esta es la ma-

yor grandeza de la religion de Jesucristo. A esta heroicidad, nadie llega mas que el cristiano: porque amar á los amigos, lo hacen todos, decia Tertuliano; pero egecutar esto con los enemigos, solo es propio de los cristianos. ¡O religion, mil veces santa y sublime, que así docilitas el corazon del cristiano! El cristiano sí, no atiende á la voz de la naturaleza, ni escucha mas que esta palabra de Jesucristo: *yo os lo mando, amad á vuestros enemigos.*

Saca de aquí, el penetrarte de un sumo gozo por pertenecer á la escuela de Jesucristo, única donde se aprende esta excelente doctrina. Gloríate: y cuando alguno te ofenda, perdónalo en nombre de Jesucristo, y dí con todo tu corazon: Señor, perdonado está; porque el cristiano no conoce enemigos.

PUNTO 2.

Considerar, que á mas del mandamiento claro del Señor, se interesa en esto tu propia utilidad: porque cuanto es dificultoso y grande este sacrificio, tanto mas agrada-

dable le es á Dios; y siendo tú su enemigo por el pecado, sabrá perdonarte y amarte, como tú perdonas y amas á los que te ofenden.

Ponderar, que sin el cumplimiento de este precepto, no hay salvacion: porque nadie se salva si no es hijo de Jesucristo; y si uno no le imita en este amor á sus enemigos, ciertamente no lo será; porque toda filiacion supone semejanza. Por esto, Santiago y S. Estevan, rogaron á Dios por los que les quitaban la vida. El rey S. Luis perdonó á los que intentaban asesinarle. S. Canuto, S. Sixto y S. Ubaldo, practicaron este amor con sus perseguidores: y en una palabra, ni ha existido, ni existirá nunca santo alguno, que no haya cumplido con este mandamiento.

Infiere de todo esto, que es menester vernos, cueste lo que costare, y perdonar y amar á los que nos aborrecen, aunque se resienta y reclame nuestro amor propio. Tengamos á la vista, que en esto nos va nada menos que la salvacion del alma, y entonces venceremos, con la gracia, las mayores dificultades.

Dios habia puesto en mis manos. El Señor quiso que yo lo fuese; pero yo siempre resistí á estas medidas de misericordia.

Ponderar, que faltando en aquel infeliz estado la ilusion y el engaño que en esta vida causan las pasiones, verán aquellos miserables, que no hay criatura que mirada con fin recto no hubiera podido serles medio para conocer, amar y servir á Dios; pero ellos todo lo pervirtieron, y no hubo criatura de que no abusáran. Y si tantos medios descubrirán en el orden de la naturaleza, ¡cuántos y cuan eficaces les ofrecerá el orden de la gracia! Tocamientos interiores, ilustraciones, buenos ejemplos, sermones, sacramentos, de una vez, la sangre del Hijo de Dios, que tantas ocasiones los lavó, los perdonó, y no los salvó, porque ellos se empeñaron en condenarse: ¡ó qué recuerdos tan amargos!

Saca de aquí, apróvechate de lo que actualmente estás escuchando. Esto ciertamente es un medio, y quién sabe de cuánta consecuencia: no lo desprecies; por él te habla Dios, y te acuerda el buen uso

que ahora puedes hacer de tantas cosas que su Magestad te proporciona para ese fin.

—
MEDITACION CXII.

BUEN EGEMPLO.

PUNTO 1.

Considera, que no nos basta ser buenos; es menester procurar que los demás lo sean: porque habiendo nacido destinados para la sociedad, debemos mirar el provecho y felicidad agena como la propia.

Ponderar, que la condicion de cristianos nos une con vínculos mas estrechos, pues los de la caridad, aunque mas suaves y agradables, son mas poderosos y enérgicos que los de la naturaleza. Por esta razon, á mas de ser justos, debemos ser egemplares y edificantes, estimulándonos mutuamente á obrar bien, y practicar la virtud con la eficacia del buen egemplo. Esto es lo que nos quiso decir Jesucristo por estas palabras: *brille vuestra luz ante los hombres,* &

fin de que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

Saca de aquí, el proponerte esta gloria por fin principal de cuanto hagas, pues aun el mismo Dios, como se dice en los Proverbios, la tiene por fin único de todas sus obras. Pero solicita despues el bien de tus hermanos, pues esto se te encarga tambien en el Evangelio.

PUNTO 2.

Considera que edificando á nuestros prójimos, con nuestro buen egemplo atesoramos un inmenso caudal de méritos para la vida eterna; porque cooperamos á las miras bienhechoras de Dios, cuya voluntad es nuestra santificacion; y así dice el Apóstol: que el Señor desde antes de crear el mundo, nos eligió para que fuéramos santos.

Ponderar lo primero, qué recomendable será el buen egemplo, siendo diametralmente opuesto al escándalo. Porque si de éste se quejaba Jesucristo diciendo: ¡ay de aquel por quien viene el escándalo; por los

males que causal ¿no deberémos creer que llame felices á los que santifican á sus hermanos? Ponderar lo segundo, que al mismo tiempo que trabajan en la edificación aiena, aumentan la santificación propia; pues en el acto de enseñar á otros el camino de la virtud, y de hacerla practicar, ellos, necesariamente, van caminando por la propia senda, y egerciendo lo que con el egeemplo predicán.

Infiere de esto, qué grande será el premio que el Señor tendrá prevenido á los que con su buen egeemplo contribuyeron al aumento de su honor y de su gloria. Y como en el infierno verá el escandaloso, para su mayor tormento, los males que causó; así el varon egeemplar, para su gloria accidental, verá en la bienaventuranza los frutos que su buen egeemplo consiguió.

MEDITACION CXIII.

LA AMBICION ES LA CRUZ MAS DURA
DEL AMBICIOSO.

PUNTO 1.

Considera, que si todo pecador es infeliz, pues bastante miseria es el pecar, ninguno lo es mas que el ambicioso; porque para llegar al honor ó término que desea, comete mil desórdenes, con los que él mismo se daña.

Ponderar que el primer desórden consiste, en pretender indebidamente la dignidad ó el empleo: pues en el hecho de mover tantos resortes; hablar y molestar á tantas personas; correr y fatigarse á todas horas del día y de la noche; usar, si es necesario aun de medios vergonzosos y arbitrios viles, manifiesta que le es preciso valerse de todo esto, para suplir la falta de su mérito. El segundo desórden es, que intentando conseguir una dignidad que no merece, no solamente perjudica la justicia

agena, sino que él mismo se degrada; porque todos conocen que ponen en sus hombros una carga superior á sus fuerzas, y que son muy cortos sus talentos y tamaños para el destino; y el resultado es, hacerse ridículo y despreciable, en vez de quedar honrado.

Saca de aquí, el contentarte con el estado y condicion en que Dios te pone. Jamás pretendas cosa alguna con perjuicio de otro, bajo el pretexto de proveer á tus necesidades: pues la providencia amorosa del Señor cuidará de tí, como tú cuides de no hacer mal á nadie, y cumplir con la justicia que te exige.

PUNTO 2.

Considera los muchos meses y tal vez años que tiene que esperar el ambicioso, para llegar al honor que con tanta ánsia solicita: y mientras, ¡quién podrá calcular los tormentos que en su ánimo padece, y las molestias é incomodidades á que se sujeta; hasta desnudarse de su génio y modales, para acomodarse, con violencia continua, al

capricho y voluntad de aquellos de quienes pende su colocacion!

Ponderar, que no son menores los trabajos y martirios que tolera aun despues de obtenida la dignidad ó puesto, que fué el blanco de su ambicion. Lo primero, por la inconstancia é insaciabilidad del corazon humano, que apenas posee lo que mas deseaba, cuando eso le es únicamente un escalon que lo estimula á subir á mayor altura; y hé aquí que nace otra nueva ambicion mas molesta que la anterior. Lo segundo, por la inquietud en que vive de sus competidores, temiendo á cada instante que obren contra él, que tengan mejor fortuna y lo derriben. ¡O qué verdad es lo que dice S. Bernardo, que la cruz de los ambiciosos, es su propia pasion!

Saca de esto, el huir de un vicio tan peligroso para la alma, como molesto para el cuerpo: y tén presente, que el que sin mérito y sin justicia pretende y obtiene, es un verdadero usurpador, á quien la dignidad no le acarrea sino enemigos.

MEDITACION CXIV.

ADULACION Ó LISONJA.

PUNTO 1.

Considera, que no hay vicio que mas se practique, y en que menos se repare que la adulacion. Mil veces sin escrúpulo adulamos á quien no lo merece; y mil veces tambien aceptamos sin remordimiento la lisonja ó adulacion, siendo indignos de ella; y ambas cosas son verdaderamente reprehensibles.

Ponderar, que son muchísimos los defectos en que incurrimos, recibiendo con deliberacion y complacencia las infundadas lisonjas que otros nos venden: porque lo primero, fomentamos nuestra vanidad y orgullo, oyendo sin resistencia, antes bien con gusto, los demasiados elogios que nos prodigan. Lo segundo, nos hacemos despreciables ante las personas sensatas, que se rien, y con razon, de vernos muy contentos y pagados de las alabanzas, conociendo nuestra pobreza y falta de mérito. Lo tercero,

y esta última venida para Jesucristo. Entonces se hará patente la conducta que ha usado con el hombre, y la providencia misericordiosa con que le ha procurado su salvacion. Entonces verá todo el universo, cuan perfectamente ha cumplido los officios de Redentor y de Medianero, derramando hasta la última gota de su sangre por la libertad del género humano: y entonces, por último, los predestinados, acompañándolo al cielo, penetrados de agradecimiento, irán por el aire cantando con dulces é incessantes himnos sus misericordias.

Saca de aquí, el uniformarte con esta tropa bienaventurada, y alégrate del triunfo, honor y gloria que en ese dia logrará tu Redentor. Celebra desde ahora la santificacion de su nombre, uniendo tus alabanzas con las de los ángeles y santos; y ruégale que te de una vida pura, con la que merezcas continuarlas en la feliz eternidad.